

evidencia es el motivo y fundamento de la certeza subjetiva, así la probabilidad lo es de la opinión: porque, como se dijo, en la opinión la mente presta su asenso al objeto conocido, lo cual no podría suceder, si no tuviera razones, y como en la opinión no excluyen todo temor de errar, sólo son probables. Por tanto, la probabilidad puede definirse: *los motivos que determinan la mente á prestar racionalmente el asenso al objeto conocido*. La probabilidad, lo propio que la certeza, es *intrínseca ó extrínseca*, según que los motivos proceden de la naturaleza de la cosa ó de autoridad ajena.

II. *La probabilidad admite grados*. Porque mediante ella, según observa Santo Tomás, la mente se allega á la verdad, y como los motivos pueden ser mayores ó menores, la probabilidad también puede ser mayor ó menor. Según esto, la opinión podrá ser *probabilísima, más probable ó sólo probable*, según fuere el peso de las razones aducidas en su favor.

III. *La probabilidad, cualquiera que sea, no destruye la probabilidad de la opinión contraria*. Porque para que la probabilidad de una opinión destruyese la de la opinión opuesta, sería preciso que los motivos en que aquélla se apoya hicieran improbables los de ésta; esto no puede acontecer sin que los motivos de aquélla sean ciertos, pues de otra suerte por ambas partes habría temor de errar; es así que motivos probables jamás pueden ser ciertos, porque serían y no serían probables; luego la probabilidad de una opinión no destruye la de la opinión opuesta.

IV. *La certeza no consiste en una suma de probabilidades*, como opinaron Condorcet y La-Place, ó sea, *la probabilidad no es una fracción de certeza*. Porque ó se trata de la certeza objetiva ó de la subjetiva: si de la primera, motivos probables jamás podrán ser motivos ciertos; si de la segunda, jamás podrá ser producida por motivos probables, porque la suma debe ser de la misma especie de los sumandos, de consiguiente, si cada motivo de por sí no excluye todo temor de errar, la suma de los mismos tampoco podrá excluirlo.

## CAPÍTULO II

### DE LA EXISTENCIA DE LA CERTEZA Y DEL VERDADERO MÉTODO FILOSÓFICO

14. **Objeto y división del capítulo.**—El objeto de este capítulo es demostrar que el entendimiento puede elevarse al conoci-

miento cierto de la verdad y fijar de un modo general el procedimiento que sigue hasta llegar á la certeza filosófica ó científica. Para llenar plenamente el fin que pretendemos, dividiremos el capítulo en cuatro artículos: en el 1.º expondremos y refutaremos el escepticismo vulgar; en el 2.º haremos otro tanto con el trascendental; en el 3.º analizaremos la duda metódica de Descartes, y por fin en el 4.º demostraremos cuáles son las condiciones indispensable de toda ciencia y el método para elevarnos á ella.

## ARTÍCULO I

### Del escepticismo vulgar

15. **Definición y división del escepticismo.**—Escepticismo es el sistema que sostiene que debemos dudar de todo, ó sea, que no podemos adquirir ningún conocimiento cierto. Es de dos clases, *vulgar y trascendental*. El primero afirma que de todo debemos dudar excepto de la existencia propia y de las afecciones internas. El trascendental sostiene que todos nuestros conocimientos, incluso el de la propia existencia y demás afecciones, son meros fenómenos ó apariencias. Pero adviértase que los escépticos trascendentales no afirman esto por sistema, sino en fuerza de su método, como veremos luego. Los filósofos que niegan la existencia de la certeza llámense *escépticos*, y *dogmáticos*, los que la admiten.

El escepticismo vulgar fué profesado en la antigüedad por Arcesilas, restaurador de la academia de Platón, y por toda su escuela. fué reducido á sistema por Pirrón, de quien tomó el nombre de *pirronismo*, y defendido por Ensidemo y Sexto Empírico. En el siglo XVII fué renovado por Bayle en el *Diccionario Enciclopédico*, en el que, á fuerza de combatir toda verdad, llega á la duda absoluta, y en el siglo pasado fué profesado por Hume, el cual, partiendo del principio de Locke de que todos nuestros conocimientos son meras sensaciones subjetivas, lógicamente dedujo que todos nuestros conocimientos son puros fenómenos.

16. **Estado de la cuestión.**—Antes de refutar el escepticismo, para la debida inteligencia de las pruebas y de la solución de las dificultades, haremos algunas observaciones.

I. La certeza se divide en *natural ó espontánea* y en *refleja ó filosófica*. Consiste la primera en la *adhesión firme á un objeto, sin darse cuenta de los motivos que tiene para ello*; la segunda, á la firmeza del asenso añade el conocimiento de los motivos en que se funda.



De la segunda tratamos en este lugar, y refiriéndonos á ella decimos que la Filosofía no puede principiar dudando de todo, puesto que de la duda no puede emanar la certeza, como quiera que ésta no está contenida en aquélla.

II. Los escépticos, como en sus objeciones veremos, confunden la demostración con el motivo ó razón suficiente del asenso á la verdad; las verdades inmediatamente evidentes, como el principio de contradicción, la existencia del mundo, del alma, etc., no pueden ser demostradas; pero no por eso es racional el asentimiento prestado á ellas, como quiera que reconoce como motivo la evidencia inmediata de las mismas.

III. Y aunque lo dicho no ofrece duda, con todo conviene dejar bien sentada la proposición siguiente:

**17. No toda verdad puede ser demostrada.** — Prueba. — Demostración es la argumentación que de proposiciones evidentes deduce otra evidentemente enlazada con ellas; es así que no toda verdad admite dicha argumentación: 1.º, porque las premisas ó son inmediatamente evidentes ó no: en el primer caso son indemostrables, porque en el concepto del sujeto se ve el del predicado; en el segundo, las premisas con que se las demostrase, ó serían inmediatamente evidentes ó no: en el primer caso, son indemostrables, de consiguiente, tenemos lo que pretendemos; en el segundo, como no es posible un proceso infinito de demostraciones, lo cual haría imposible toda demostración, debemos llegar á proposiciones inmediatamente evidentes, que ni pueden ni necesitan ser demostradas; 2.º, el enlace de la conclusión con las premisas, ó es inmediatamente evidente ó se funda en las leyes del raciocinio: si lo primero, por lo dicho es indemostrable; y si lo segundo, descansa en el principio de contradicción que es evidente por sí mismo; luego en ambos casos tenemos lo que pretendemos. (Véase á Balmes, *Filos., Fund.* lib. 1, c. 17, núm. 164).

IV. *El escepticismo no puede ser refutado directamente*, 1.º, porque la demostración directa descansa en principios admitidos por las partes contendientes, y sabido es que el escéptico empieza negando todo principio; 2.º, porque la demostración de la existencia de la certeza sería una petición de principio, como quiera que esta existencia se presupondría en las premisas, las cuales por necesidad deberían ser ciertas. Pero el escepticismo puede ser refutado indirectamente, como vamos á verlo.

**18. TESIS 1.ª — El escepticismo vulgar es absurdo.**

Prueba 1.ª — La máxima fundamental del escéptico es que se debe

dudar de todo. Esto supuesto le hacemos el siguiente dilema: ó sabe que debe dudar de todo ó no lo sabe: si lo primero, ya tiene certeza de algo; si lo segundo, no puede afirmar que debe dudar de todo, pues no cabe afirmación sin conocimiento de lo que se afirma; es así que el escéptico afirma y sabe que afirma; luego en ambos casos tiene certeza de algo. — Además, en el hecho de afirmar que nada sabe ó que duda de todo, afirma que conoce lo que es saber y no saber y distingue la duda de la certeza; es así que no cabe distinguir sin tener un criterio fijo para hacerlo; luego el escéptico no sólo se contradice al admitir conocimientos ciertos, sino al admitir un criterio con que distinguir lo cierto de lo dudoso.

Prueba 2.ª — El escéptico pretende demostrar la duda universal, puesto que no la tiene por inmediatamente evidente, y al hacerlo discurre sobre la naturaleza de la certeza y sobre los diversos medios de conocer; es así que el raciocinio supone: 1.º, la veracidad de la razón con que se discurre; 2.º, el conocimiento cierto de las premisas y de la conclusión; 3.º, de las leyes que rigen el raciocinio; 4.º, de los principios de identidad, discrepancia y contradicción, en que aquéllas están basadas; 5.º, quien tales principios admite, afirma que distingue el ser del no ser, la identidad de la discrepancia, lo uno de lo múltiple y otras ideas, que son la base de todos nuestros conocimientos; luego el escéptico al pretender demostrar su sistema se pone en contradicción consigo mismo.

Prueba 3.ª — Los escépticos en el común modo de obrar se conforman con los demás hombres; ahora bien, este modo de proceder supone: 1.º, que tienen certeza de la existencia del mundo externo; 2.º, que distinguen á los hombres de todos los demás seres de la creación; 3.ª, que admiten la veracidad de los sentidos externos con que conocen tantos seres y la autoridad humana de que tanto se valen. Pregunto, además ¿cómo conocieron ese común modo de haberse? ¿Lo tienen por bueno ó malo? ¿Con qué criterio distinguen lo uno de lo otro? Estas y otras muchas cuestiones demuestran que el escéptico no sólo tiene certeza de una verdad sino de muchas, y que lo mismo en el orden teórico que en el práctico está en abierta contradicción con sus máximas.

#### OBJECIONES

**19. Objeción 1.ª** — En filosofía debe tenerse por verdadero el método que más nos aleja del error; es así que el escepticismo nos aleja de todo error; luego el escepticismo es el verdadero método filosófico.

Respuesta. — Distingo la mayor: verdadero es el método que sólo



nos aleja del error, N.; el que además nos da el procedimiento para conseguir la verdad, C. Niego la menor y el consiguiente y la consecuencia. Evidente es la razón de la distinción dada, pues el método científico es procedimiento para llegar á la adquisición de la verdad: de consiguiente, no fuera procedimiento completo el que sólo tuviera elementos negativos, como no basta decir á un químico: «En tal análisis no proceda así», sino que además es necesario decirle cómo debe efectuar el análisis. También es evidente el por qué de la negación de la menor, pues, según lo demostrado, el escepticismo es el mayor de los errores, así porque todo él es un cúmulo de contradicciones, como porque niega á la razón hasta la posibilidad de adquirir un conocimiento cierto.

**Objeción 2.<sup>a</sup>** — La mente puede confundir el error con la verdad; es así que para no hacerlo es conforme á razón suspender el juicio; luego el escepticismo es sistema racional.

**Respuesta.** — Distingo la mayor: la mente puede confundir el error con la verdad en *los juicios inmediatos*, N.; en *los mediatos*, subdistingo: puede de *suyo* (*per se*) confundir el error con la verdad, N.; puede *accidentalmente*, C. Distingo la menor: es racional suspender el juicio en las verdades *inmediatas*, N.; en las *mediatas*, subdistingo: mientras no hay *razones evidentes* que determinen la mente á asentir á ellas, C.; en teniéndolas, N.—1.º Como ya se ha dicho otra vez y tendremos ocasión de repetirlo, la razón no puede equivocarse en los juicios inmediatos, sean analíticos ó sintéticos; 2.º, el entendimiento *de suyo*, esto es, *por su naturaleza* no puede errar, pues siendo facultad que tiende á la verdad, no puede de suyo tender al error; 3.º, convenimos en que cuando no hay razones evidentes, la mente debe suspender el asenso, pero no cuando las tiene, lo cual sucede cuantas veces por medio de la demostración haya resuelto la verdad en los primeros principios.

**Objeción 3.<sup>a</sup>** — Sea lo que fuere de lo dicho, cuando la mente yerra, ó conoce que está en el error ó no lo conoce; en el primer caso, nunca estará en error, cosa contradicha por la experiencia; en el segundo, siempre podrá sospechar que ha errado y de consiguiente, siempre será racional dudar.

**Respuesta 1.<sup>a</sup>** — Niego el supuesto de la objeción, cual es que la mente en todos sus conocimientos puede errar, pues dicho supuesto queda refutado en la objeción anterior. Esta observación nunca se meditará bastante, pues corta de raíz todas las cavilaciones de los escépticos. Los primeros principios y sus inmediatas consecuencias, por ser evidentes, ni pueden ser desconocidos por la mente ni mucho menos

pueda ésta errar respecto de ellos; por tanto, los primeros principios y no la duda son la base firme sobre que descansa la ciencia. Por eso los escolásticos con Santo Tomás los llaman *ratz y germen de las ciencias*.

**Respuesta 2.<sup>a</sup>**—Niego la consecuencia, porque de que algunas veces el entendimiento caiga en error no se infiere que siempre pueda errar, y de consiguiente, que siempre sea racional suspender el asenso. Tanto más cuanto que en los juicios mediatos, reflexionando en la materia y forma del raciocinio, puede sospechar si hay ó no posibilidad de errar.

**Objeción 4.<sup>a</sup>**—No debe admitirse verdad alguna sin demostración; es así que la existencia de la certeza no puede demostrarse sin petición de principio; luego no debe admitirse.

**Respuesta.**—Distingo la mayor: no debe admitirse verdad alguna *inmediata* sin demostración, N.; verdad alguna *mediata*, C. Concedo la menor y niego la consecuencia y el consiguiente; porque la existencia de la certeza es tan evidente como la verdad de los primeros principios. (Véase sobre esta objeción lo dicho en el núm. 16, II). Además, podría retorcerse el argumento: no debe admitirse verdad alguna sin demostración; es así que el escéptico no demuestra su sistema, porque se contradice á cada paso; luego no debe admitirse. Por fin, el escéptico ó demuestra su sistema con argumentos dudosos ó ciertos; si con argumentos dudosos, no deben admitírsele; si con argumentos ciertos, se contradice y refuta á sí mismo; luego de ningún modo puede admitirse su sistema.

**Objeción 5.<sup>a</sup>**—El escepticismo no puede ser refutado sin petición de principio; luego siempre queda en pie.

**Respuesta.**—Distingo el antecedente: no puede ser refutado *directamente*, C; *indirectamente*, N. Niego también el consiguiente y la consecuencia.—No debe confundirse el *escepticismo* con el *escéptico*: aquél puede ser refutado en el modo que dijimos, puesto que en sus principios hallamos la negación de sí mismo. El escéptico no puede ser refutado, porque se coloca en una posición del todo irracional, cual es la de negar su razón, las leyes que la rigen, lo mismo que afirma y hasta la existencia propia. Por eso dice acertadamente un autor, que es inútil discutir con quien no sabe si existe, y era axioma entre los antiguos que es imposible disputar con quien niega los principios.



ARTÍCULO II

Del escepticismo transcendental

**20. Del escepticismo transcendental.**—El escepticismo transcendental tiene por fundador á Kant y por continuadores á Fichte, Schelling, Hegel y demás secuaces de la escuela transcendental alemana. Del método y sistema de Kant sólo expondremos lo que basta en este lugar para hacer comprender el escepticismo de su escuela, y al efecto diremos tres cosas: 1.<sup>a</sup>, los puntos de partida de su método; 2.<sup>a</sup>, las especies de conocimiento que admite, y 3.<sup>a</sup>, la razón práctica, con que pretende evitar el escepticismo.

I. La filosofía de Kant llámase *criticismo*, porque el punto de partida de su método es: *no debe admitirse como cierto conocimiento alguno sin antes haber examinado ó hecho la crítica del valor de las facultades cognoscitivas*. También se llama *filosofía transcendental*, porque su segundo principio es que *en la crítica de las facultades debe prescindirse de toda experiencia*.

II. Las especies de conocimiento, según Kant, son las siguientes: 1.<sup>a</sup>, *las sensaciones*, que son las materias de nuestros conocimientos; 2.<sup>a</sup>, *las dos formas de la sensibilidad*, á saber, *la intuición á priori del espacio*, forma de la sensibilidad externa, y *la intuición á priori del tiempo*, forma de la sensibilidad interna; 3.<sup>a</sup>, *las formas de la inteligencia*, llamadas por él *conceptos puros ó categorías*; 4.<sup>a</sup>, finalmente, *las formas de la razón*, que según él son: *la idea del alma, la del mundo y la de Dios*. Nótese, empero, que, según Kant, todos estos conocimientos emanan del fondo del alma, y en razón de tales son puramente subjetivos; de consiguiente, fué forzado á admitir que la razón pura sólo le da á conocer los fenómenos y no la realidad de las cosas.

III. Caído en el escepticismo absoluto por efecto del método observado en el análisis de la razón pura, esforzóse Kant por salir de él, y al efecto inventó la razón práctica, que debía darle á conocer los tres grandes objetos de la filosofía, *el mundo, el alma y á Dios*. Veamos cómo procede. La razón práctica por un impulso ciego le hace asentir al *imperativo categórico* (primer principio moral), que dice así: *obra de modo que los demás miren tus acciones como ley universal*. Partiendo de este principio, discurre así: la ley moral supone un legislador que la dé, un espíritu libre é inmortal que la cumpla y espacio en que habite el hombre; luego la existencia de Dios, la del alma, libre é inmortal, y la del mundo deben admitirse como tres postulados de la Filosofía.

**21. TESIS 1.<sup>a</sup>—El escepticismo transcendental es absurdo en sí mismo y en su método.**

**Parte 1.<sup>a</sup>—Prueba.**—Porque los argumentos aducidos contra el escepticismo vulgar *á fortiori* refutan el transcendental, como quiera que Kant y sus discípulos en principio discurren como los demás escépticos y sus resultados son idénticos á los de todos ellos. Porque el escéptico vulgar empieza dudando de todo, incluso del valor de su razón, y el transcendental empieza dudando del valor de esa misma razón y del de las demás facultades cognoscitivas, pues sienta como máxima fundamental que nada podemos saber sin primero analizar el valor de esas facultades.

El término de las investigaciones del escéptico vulgar es que nada puede saber fuera de la existencia propia y de sus afecciones internas; Kant y sus discípulos llegan más allá, pues hasta la existencia del alma, ó como ellos dicen, del *yo*, es para ellos un fenómeno y para Fichte un sueño.

**Parte 2.<sup>a</sup>—Prueba 1.<sup>a</sup>—Método absurdo es el que hace imposible la crítica de la razón, cuyo valor cognoscitivo se pretende investigar;** es así que el método de Kant hace imposible la investigación del valor de la razón, porque, según él, la crítica de la razón pura debe hacerse *á priori*, esto es, prescindiendo de toda experiencia; es así que independientemente de la experiencia interna, ni siquiera podemos conocer que tengamos razón, como quiera que sólo por el testimonio de la conciencia sabemos que pensamos, que discurremos y cómo procedemos en el discurrir; luego el método de Kant es absurdo.

**Prueba 2.<sup>a</sup>—**No es método menos absurdo, al hacer la crítica de la razón, valerse de la misma razón, de cuyo valor se duda, porque es presuponer lo que está en cuestión; es así que Kant en el análisis de la razón pura se vale de su misma razón, porque analiza, discurre y ejerce los demás actos de ésta; luego su método es absurdo. Además, no hay medio: ó su razón es por sí misma é inmediatamente capaz de adquirir conocimientos ciertos, ó no lo es: si lo primero, su crítica no es universal, pues sólo puede extenderse á los conocimientos de que puede racionalmente dudar, de consiguiente, es falso el principio de su método; si lo segundo, su razón ni antes ni después de la crítica es capaz de alcanzar certidumbre, porque ha procedido por medio de una facultad falaz, y por tanto, son igualmente falaces los resultados que ella le ha dado.

**22. TESIS 2.<sup>a</sup>—La razón práctica es insuficiente para evitar el escepticismo.**



Prueba 1.<sup>a</sup>—La razón práctica ó es idéntica á la razón pura ó es distinta de ella: en el primer caso, Kant no elude el escepticismo, porque, como dejamos probado, y él no lo niega, la razón pura sólo le da á conocer los fenómenos de las cosas y no su realidad objetiva. En el segundo caso, tampoco puede evitar el escepticismo, porque, según el principio de Kant, habría antes que analizar el valor de la razón práctica, para que por su medio pudiese adquirir certeza. Ahora bien, este análisis no puede hacerse por medio de la misma razón práctica, porque esto fuera presuponer lo que está en cuestión; tampoco puede hacerse por medio de la razón pura, porque ha sido declarada falaz; mucho menos puede hacerse por medio de otra facultad, porque de ella diríamos otro tanto, lo que nos llevaría á un proceso infinito; luego cualquiera que sea la hipótesis que se haga, la razón práctica jamás es suficiente á evitar el escepticismo.

Prueba 2.<sup>a</sup>—Para que mediante la razón práctica pudiera Kant evitar el escepticismo, aquélla debiera darle á conocer el mundo, el alma libre é inmortal y á Dios; es así que la razón práctica no puede darle á conocer estos tres objetos; luego la razón práctica en el método de Kant no evita el escepticismo.

Menor 1.<sup>o</sup>—Por lo expuesto en la prueba anterior.

Menor 2.<sup>o</sup>—Según Kant, la razón pura debe admitir aquellas tres verdades como postulados, porque así lo exige la moral la que á su vez es exigencia del imperativo categórico; es así que el imperativo categórico no puede darle á conocer aquellas verdades; porque no es sino un juicio puramente subjetivo, como que emana de la fuerza espontánea de la razón práctica; y como, según Kant, no cabe pasar de lo subjetivo á lo objetivo, resulta que el mundo, la inmortalidad del alma y Dios son meros fenómenos del *yo*, y de ningún modo verdades reales y objetivas.

Prueba 3.<sup>a</sup>—Estas tres verdades deben admitirse como postulados, pues, según el mismo Kant afirma, *la razón práctica es principio de lo que se ha de creer, no de lo que se ha de conocer*; es así que en las ciencias sólo las verdades inmediatamente evidentes pueden admitirse como postulados, y aquellas tres para Kant no lo son; luego de los mismos principios de Kant se deduce que la razón práctica no conoce el mundo, la inmortalidad del alma ni á Dios.

Por fin, ¿qué Dios sería ese que se forja el filósofo alemán, pues de él no procede la ley moral sino de la razón práctica del filósofo? No hay medio: ó su razón es divina, como creadora de la ley moral, ó esta ley no es ley, porque no es impuesta por Dios.

Es, pues, evidente por lo demostrado que el sistema de Kant es ab-

surdo bajo cualquier aspecto que se le estudie, y fatales las consecuencias que de él se derivan, así en el orden filosófico, como en el moral y religioso, según en otros lugares tendremos ocasión de demostrar.

### ARTÍCULO III

#### De la duda metódica de Descartes

23. Intentó Descartes descubrir el verdadero método filosófico y hallar el fundamento último de la certeza. Mas para despojarse de las preocupaciones y pasiones que en la formación de nuestros juicios suelen dominarnos, dió principio á su método dudando de todo. Dudó pues: 1.<sup>o</sup>, de la existencia del mundo externo y de todos los conocimientos adquiridos por medio de los sentidos; 2.<sup>o</sup>, de las verdades conocidas por evidencia inmediata; 3.<sup>o</sup>, de todas las verdades mediatas del orden ideal, incluso las matemáticas; 4.<sup>o</sup>, pero al querer dudar de su propia existencia, le fué imposible, porque la veía en su pensamiento.

Llegado á este punto, 1.<sup>o</sup>, sentó como base de su filosofía el principio *Yo pienso luego soy*, que, según él, no es un entimema sino la expresión de un hecho de conciencia; 2.<sup>o</sup>, reflexionando que el motivo por el cual no había podido dudar de su existencia era porque la veía en su pensamiento, formuló el principio de evidencia. *Lo que veo en la idea clara y distinta de una cosa debo afirmarlo de ella*; 3.<sup>o</sup>, mediante este principio demostró la existencia y veracidad de Dios, y de ésta dedujo la de las facultades.

En consecuencia, cuatro son, según Descartes, los elementos del verdadero método científico: 1.<sup>o</sup>, la duda universal, pues, según él, no cabe afirmar sin antes haber dudado; 2.<sup>o</sup>, su pensamiento y su *yo*, base de toda su filosofía; 3.<sup>o</sup>, el principio de evidencia, como criterio de verdad; 4.<sup>o</sup>, la veracidad de las facultades deducida de la infalibilidad de Dios.

24. TESIS 1.<sup>a</sup>—El método de Descartes no es el verdadero método filosófico.

Prueba.—Absurdo es el método filosófico que lleva al escepticismo absoluto, es así que la duda metódica lleva al escepticismo absoluto; luego la duda metódica es absurda.

Menor.—Descartes, según se ha dicho, dudó de todas las verdades del orden ideal y del orden real, de esta duda sólo hubiese podido salir



demostrando las verdades mediatas, la demostración de estas verdades debió fundarla en los primeros principios, de éstos también había dudado, principios dudosos no pueden producir conclusiones ciertas; luego Descartes, en fuerza de su método, quedó sumido en la duda universal ó en el escepticismo.

Ni vale objetar que la duda de Descartes no fué real sino aparente ó hipotética, pues no refutamos su duda en cuanto *hipotética* sino en cuanto *universal*, puesto caso que no siendo posible que la duda engendre certeza. supuesta la duda de los primeros principios, Descartes careció de fundamento sólido sobre el cual poder levantar el sistema de las verdades científicas. Se replicará que este punto de apoyo es la propia existencia; pero en la siguiente tesis demostraremos que no lo es ni puede serlo.

**25. TESIS 2.<sup>a</sup>—El principio «Yo pienso luego soy» no puede ser el primer principio filosófico.**

Prueba 1.<sup>a</sup>—El primer principio científico no basta que sea una verdad, sino que debe ser un principio mediante el cual el entendimiento pueda elevarse á otras verdades, es así que el principio *Yo pienso luego soy* no es un principio mediante el cual el entendimiento pueda elevarse á otras verdades, 1.<sup>o</sup>, porque, como dicen, y no sin razón, graves autores, si Descartes pudo dudar del principio de contradicción, á pesar de que en la idea de ser se ve evidentemente la exclusión del no ser, también pudo dudar de su existencia á pesar de verla en su pensamiento; 2.<sup>o</sup>, porque, según Descartes, el espíritu después de la duda nada conoce con evidencia inmediata, á excepción de la propia existencia, ni puede cerciorarse de otra verdad sin antes conocer á Dios; es así que en la existencia propia no puede conocer inmediatamente á Dios; luego mediante la propia existencia no puede el espíritu elevarse al conocimiento de ninguna otra verdad.

Prueba 2.<sup>a</sup>—El principio *Yo pienso luego soy* sólo encierra dos elementos, *el pensamiento* y *la existencia individual*. Ahora bien, el pensamiento propio es mudable, contingente y singular, porque es una mera modificación subjetiva; la existencia propia también es singular, contingente y mudable; es así que verdades singulares, contingentes y mudables no contienen en sí verdades universales, necesarias é inmutables cuales son las verdades científicas; luego del principio *Yo pienso luego soy* no puede deducirse ninguna verdad científica, ni siquiera los primeros principios.

No es propio del presente lugar sacar otras consecuencias gravísimas que se deducen del principio *Yo pienso luego soy*; tampoco refutaremos

el principio de evidencia, porque deberemos hacerlo al tratar del supremo criterio de certeza. Pasemos, pues, á refutar el último punto del método de Descartes.

**26. TESIS 3.<sup>a</sup>—En el método de Descartes tampoco puede demostrarse la veracidad de las facultades.**

Prueba.—En varios lugares de sus obras afirma Descartes que la certeza de toda ciencia pende únicamente del conocimiento del verdadero Dios, y que no puede haber ciencia cierta de cosa alguna antes de conocer al autor de su existencia. (Véase la *Me. V* y los *Principios Filosóficos*, pág. 1, núms. 3 y 13).

Esto supuesto, argumento así: Descartes no puede admitir como cierto conocimiento alguno sin que antes le conste de la veracidad de sus facultades, ni puede conocer la veracidad de éstas sin conocer la infalibilidad de Dios; no puede admitir como ciertas la existencia é infalibilidad de Dios, sin estar cierto de la verdad de sus discursos; es así que discursos que proceden de facultades falaces no pueden engendrar certeza; luego Descartes no pudo conocer la infalibilidad de Dios ni la veracidad de las facultades, y de consiguiente, debió permanecer en la duda universal.

En suma, Descartes, ó admite como legítimos los discursos con que demuestra la existencia de Dios, creador y veraz, y presupone la veracidad de las facultades, que debía demostrar, ó prueba lo uno por lo otro é incurre en círculo vicioso, ó admite como inmediatamente evidentes las verdades sobre Dios, lo cual es evidentemente absurdo; de consiguiente, siguiendo el método de Descartes, no hay forma de eludir el escepticismo.

**27. Corolario.**—*Dedúcese de lo dicho que el método de Descartes lleva al escepticismo religioso.* Porque las verdades religiosas descansan en la palabra infalible de Dios; es así que en el método de Descartes, según acabamos de demostrar, no hay medio de conocer la infalibilidad de Dios; luego partiendo del método de Descartes, no hay medio de eludir el escepticismo religioso. Así pues, cuando Descartes excluyó de la duda metódica las verdades religiosas, se mostró tan poco sagaz como falto de lógica.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO